

B R E V E

RELACION

DE LA FAMOSA VITORIA

N.º 21

QUE HAN TENIDO LAS CATOLICAS
Armas de su Magestad, gobernadas por Don Juan de
Alvarado Bracamonte y Saravia, Maestro de Campo,
Governador, Alcayde, y Justicia mayor del Presidio
de Alarache, en las Costas de Africa, contra mas de
quarenta mil Moros, que Cid-Gaylan conduxo
desde Alcazarquivir à la expugnacion
de dicha Plaza.

SVCEDIDA LVNES PRIMERO DE MARZO
por la noche, año de 1666.



CON LICENCIA:

Impresa en Granada, En la Imprenta Real de Baltasar de Bolibar,
Impresor del S. Oficio de la Inquisicion, en la calle Abenamar.



do en muchas ocasiones Cid Hamete el
 Gadir Benacid Gaylá, del amparo de las
 Catholicas Armas de su Magestad, el Rey
 D. Felipe Quarto nuestro Señor, q̄ está
 en el Cielo, y recibido de su Real mano
 agasajos de cōtes a su grandeza, determi-
 no pagar estos beneficios; cō vna de las mayores ingratitudes q̄
 suele executar la humana naturaleza, y fue intentar tomar por
 asalto general la Plaza de Alarache, estado en amistad, y buena
 correspondencia cō la gente del Presidio de ella. Y para cōseguir
 su pretension, hizo cō gran secreto las prevenciones necesarias
 así promoviendo la gente de aquellas Costas, y recogiendo
 escalas, escopetas, chuzos, y otros pertrechos de guerra, como
 agregado viveres, y embarcaciones. Pero la Magestad de Dios,
 q̄ no se olvida de sus criaturas, y mas de aquellas q̄ están defen-
 diendo su S. Fé, permitio que estos belicosos aparatos llegassen
 a noticia de vn Christiano Cautivo, que era esclavo del Almo-
 caden Hamete Cuchi, vno de los suegros del Gadir Gaylan, y
 Gobernador de la Ciudad de Alcaçarquivir, Plaza que dista de
 Alarache doze leguas, y adonde Cid Gaylan se hallava hazien-
 do en sus campos la junta de gente referida. Determino este
 Cautivo huirse de su amo, y venir a dar el aviso, a todo riesgo,
 a los del Presidio de Alarache: y auendo puesto en execuciō su
 intento, Miercoles en la noche que se cōtaron 24. de Febrero,
 llegó (no con poca dificultad, y riesgo de su vida) Viernes
 en la noche 26. de dicho mes, a la punta que haze la arena de la
 otra vanda del rio Mutacen, que viene de Alcaçarquivir, y de-
 semboca en la mar junto a los muros de Alarache, y Castillo de
 San Antonio. Y pareciendole al tal Cautivo ser tarde, y que
 aunque llamasse no le darian embarcacion para passar a la Pla-
 za, y rezolando q̄ viniessse el enemigo a dar el asalto aquella
 mañana, tocó arma para que todos estuviessen en vela; a cuya
 vez se cubrió la muralla de la gente del Presidio; y no recono-
 ciendo enemigos en la campaña, y juzgando que seria algún

Moro ladino, que por solo inquietar avia hecho aquel ruido, se retiraron los soldados, dexando solas las sentinelas ordinarias en los puestos señalados: las quales luego que amaneció el día siguiente, reconocieron que era Christiano el que estava en la punta de la arena; y autendo conseguido licencia para passarle por el rio, fueron por él, y le llevaron delante de Don Juan de Alvarado y Saravia, Governador, Alcayde, y Justicia mayor de la Plaza de Alarache, a quien dió noticia como Cid-Gaylan tenia prevenidos quarenta mil hombres, escalas, y mucho numero de armas militares para assaltar la Plaza: y assimismo cinco embarcaciones de Moros, que se encaminavan á la boca de la Barra, para impedir el aviso que se podia dar a España, pidiendo socorro: las quales embarcaciones se reconocieron luego que entró el día, descubiertas con antojos de larga vista. Con estas noticias ordenó el Governador al Capitan Alonso Bolinches, Teniente General de la Artilleria, que passasse a España en vna Taratana, que estava surta en aquel Puerto, a dar aviso al Excelentissimo Señor Duque de Medina-Celi, y pedir a su Excelencia le socorriese con gente, y demas pertrechos de guerra.

Sabado que se còraron 27. del dicho mes, dió el Maestro de Campo orden al Sargento mayor Don Diego de Salcedo, que a las dos de la tarde tuviesse escuadrónada la gente en la Plaza de Armas, y salio a ella á esta hora, y con la prudencia, valor, y experiencia militar que á su persona asistia, guarneció la Muralla, Reductos, y Castillos en la forma que se sigue.

El lienço de Muralla de la Puerta del Campo, que corre del Castillo de Santa Maria de Europa al de San Antonio, y su Reducto, guarneció la Compania del Capitan Diego Diaz Lendero a quien se encargó la defensa de esta parte, poniendo por Cabo de la Guarnicion del Reducto de S. Antonio al Sargento Juan Muñoz Vejarano.

La Compania del Sargento Mayor se dividió en la Guarnicion del Castillo de San Antonio, el Reducto de Santiago, que está sobre la Barra, y el lienço de la Muralla de la Marina, hasta

el Reducto de Diego de Vera, quedado por Cabo del Castillo el Alferes Antonio de Figueredo: y del Reducto de Santiago, el Sargento Matias Yanguas: y de la Marina, el Ayudante Francisco Camacho.

A la Compañia del Capitan Gregorio Valera le toco el Liçgo de Muralla desde el Reducto de Diego de Vera, hasta el de Nuestra Señora Santa Maria de Europa, encargando al dicho Capitan la defenfa de esta parte; y por Cabo de la Guarnicion del Reducto de Nuestra Señora, al Alferes Diego de Silva.

Y a la Compañia del Capitan Diego Lopez, la Muralla de San Francisco, Reducto alto, y Torre del lado, y el Castillo de Santa Maria; quedando por Cabo en el Reducto su Alferes Antonio Perea; y de la Torre, el Sargento Diego Garcia del Agui-
la, y del Castillo, el Alferes Juan Paterna.

Los particulares que no tienen plaza en las Compañias, quedaban en el Cuerpo de Guardia principal, y los Ayudantes, asistiendo à la persona del Maestro de Campo, y del Sargento mayor, para acudir adonde mas urgente fuesse la necesidad.

Lunes primero de Março à poco mas de media noche, empezó el enemigo à acercarse à la Plaza, y viendo sentido las Centinelas del Reducto Santiago, comenzaron à dispararle algunos mosquetazos. Al punto de las quatro de la mañana cerraron los Mahometanos por todas partes circunvalando la Plaza con tan grande alarido, y algarata (estilo comun de esta gente barbara) que pudiese ocasionar terror, y assombro al espíritu de mas esfuerzo, y valentia. Pero nuestras Compañias, y Centinelas les repitieron el arma, esperando los con incomparable deuedo, los instrumentos belicos en la mano.

Llegaron pues los enemigos, y embistieron por la Puerta del Campo (que està entre los Castillos de Nuestra Señora de Europa, y San Antonio de la Marina) y con temeraria resolucion, y furia barbara, ocuparon el Rebello, que cubre la Puerta hasta la punta del Puente del Boflo, que con preuencion estava levantado. Cubrieron aquel territorio innumerables Tropas de Mahometanos, cargandolo cantidad de Estandartes, y Vande-

ras, con las dirifas de sus Medias Lunas: en cuyo sitio se les dió repetidas cargas de Mosquetaria con los Pedreiros de los traveses de la Muralla, las quales hizierõ en aquellos losicles tal destruccion, que aunque cõ obstinacion, y porfia sustentaron el Puesto mas de dos horas, huvierõ finalmente de desampararle, dexando el terreno cubierto de cuerpos muertos; y si se cediõ de, no obstante la diligencia que los Berberiscos hazen en temer los que mueren en las batallas, para que de ellos no muesten sus enemigos, y se reconozca el numero de la gente que pierden en tales ocasiones.

A el mesmo tiempo se arrojaron à la Muralla de S. Francisco, y se adelantaron tanto, que llegarõ à arrimarla dos Escalas. Pero se les dió desde el Moro, y sus dos Reductos tan continua das cargas de Mosquetaria, Artilleria, y Pedreiros, que huvierõ de desalojarle, dexandose las Escalas y tan sembrada la tierra de calaveres, que causava no poca admiracion el viento. A este Puesto affinõ el Maestro de Campo Governador, infundiendo valor con su presencia à los Soldados; cada vno de los quales, à su vista, procurava adelantarse en dar mayor numero de cargas, y emplearlas bien en los enemigos: quedando todos en particular muy iguales, y conformes.

De aqui passaron los Inficles à expugnar la Torre, y Castillo de Santa Maria, y con resolucion mas que temeraria, rompierõ cõ hachas de azero el Castillo del Rebellin, que cubre la Puerta de la Torre. En cuyo sitio, y en el Castillo que le corresponde, hallaron tal resistencia, que aunque ocuparon este Puesto hasta ser el dia claro, huvieron de desalojarle, por ser mucha la perdida de gente que en él tuvieron.

Abanzarõ despues à el Reducto de S. Antonio, pareciendoles que por no aver foso por aquella parte, y estar la muralla mas baxa, podrian mas facilmente conseguir su deprañado intento; pero la Guarnicion de este Puesto se portò tan valerosamente, que los Barbaros reconocieron ser aquel Reducto en quien consistia la mayor defensa de la Plaza. Los quales hizierõ empeño en ocupar la Falsabraga, y Fortificaciones del Casti-

No, y porfiraron un ello infructuosamente hasta cerca de las ocho de el dia. A la defensa de este Reducto asistió la persona del Sargento mayor, a cuyo valor se debió mucha parte del buen suceso de esta faccion: porque peleo tan a cuerpo descubierto que esmaltó sus heroicás proezas cō la sangre de dos heridas, que sacó en el rostro, y en la cabeça, executadas del mucho numero de pedradas que los enemigos con hondas disparavan.

No fue menor el porfirado abanço que las Tropas Moriscas hizieron al Reducto de Santiago: pero hallaron en solos ocho hombres q̄ le defendieron, el valor, y denuedo de mas de ocho cientos: conque se reconoció con evidencia en este lance, que no vence la tropelia, y confusión de los muchos, sino el ordẽ, y valentia de los pocos.

A el mismo tiempo que el enemigo embistió a las fortificaciones de la Plaza que se han referido, vinieron por el Rio abajo cinco Barcas guardadas de buena, y luzida gente, con orden que les zua dado Cid-Gaylan, para que desembarcando en la Marina, escatassen la Plaza a vn mesmo tiempo por la parte del Rio. Y queriendo quitar primero el estorvo que les hazia vna Saetia Genovesa, que se hallava surta en el Puerto por aver conduzido a la Plaza algunos bastimentos pocos dias avia la abordarò todas cō grandissima resolucion: pero fuerò los enemigos recibidos con tan buenas cargas de pedretos, y escopetas, que se hallaron obligados a retirarse a el mar ancho, dexando en el Rio mucha cantidad de gente muerta, en tanto grado, q̄ vna de las dichas embarcaciones varò en seco, por no averle quedado en la refriega gente que la govetasse.

Martes dos de Março por la maña, despues de aver el Sol explyado sus luzientes rayos por los Horizontes Africanos, se retirò el enemigo de los Puertos que auia ocupado, y el Presidio de Alarache enarbolò las Vanderas de su Magestad en las Murallas, y Castillos de la Plaza, manifestado cō clamores festivos, y aclamaciones fervorosas el regozijo que los Soldados y su Maestro de Càpo auian conseguido por suceso a todas luces tan relevante. De que todos vnanimes, y conformes dierò

repetidas gracias a Dios, reconociendo aver emanado de su po-
derosa mano. Y despues se cōsiguió licencia para salir a la cam-
paña a despojar los muertos, y a retirar seis Escalas que los ene-
migos se dexaron en ella, juntamente con copioso numero de
despojos de ropa, escopetas, alfanges, azagayyas, flechas, y otras
cejas.

El precio deste successo costó solamente onze hombres en-
tre muertos, y heridos de nuestra parte: y de los enemigos del
nombre de Christo, se tiene por cierto que passó de quatro
mil: entre los quales se halló vno viuo, de la Cavila, ó Parente
de del Talli, tenido por Santo entre los infieles, que quedó he-
rido de vn mosquetazo en el muslo; el qual fue conducido a la
plaza de Alarache, y en ella declaró al Governador las palabras
siguientes.

Que con el Vando que Cid Gaylan avia mandado publicar
en todas las Ciudades, Villas, y Aduares cōprehendidas en el
distrito de su dominio, sobre q̄ todos los varones de diez años
hasta cinquenta, se juntassen, y alistassen en la Campaña de
Alcazarquivir, para yr a la expugnacion de la Plaza de Alara-
che, y que con esta voz, y ser precepto de su ley el reducirse
facilmente a hazer guerra a los Christianos, se juntaron en bre-
ve tiempo mas de quarenta mil Infantes, y Cavallos.

Que la gente que avia venido en las Barcas, era de la mas
lazida del Cãpo de Cid Gaylan: por que él mismo la avia es-
cogido para aquel efecto, y nombrado los Cabos que en ellas
venian, que eran los Moros de su mayor satisfaccion.

Que las Escalas que avian traydo, eran ocho en numero. Y
que en la Retaguardia de lo Exercito venian muchas familias
de Alarbes para poblar la Plaza (por que les parecia ser facil
la empresa) y que traian orden de passar a cuchillo todo el Pre-
sãio que en ella hallassen.

Retirado el Enemigo a tiro de cañon de la Plaza, enaboldó
Vandera de Paz, y a las quatro de la tarde embió vn Trompe-
ta a el Maestro de Campo Governador, pidiendo le diese li-
cencia para sepultar los muertos de la Campaña, y los que
avian

quien quedado á las Puercas, y Pósito de la Plaza. Y no solo se le concedió con granse galanteria la licencia que el Rey le mandaba, sino se le embiaba ofrecer el Moro Santo herido, quedado el obligado con su palabra sola, á la satisfacció del recate, y corte que esse hecho para los prisioneros de guerra, que en ocasiones tales se hazen. Y demás dello el Maestro de Campo Gobernador embido en car de o llamado, á nombre de vn Genle Gobernador de la Bermeja, haziendole saber, como el Pecho de la Plaza avia tenido muy buena mañana con el Exercito de Berberia, que si queria entretenerse otro tanto tiempo, la bolviera á repetir la siguiente, porque no tenia mas que hazer sus Soldados, que comer, y pelear.

La mayor ponderacion, para encarecimiento del valor con que se porto cada vno de los Oficiales, y Soldados en el Puello que les toca defender, es, que siendo la dotacion de esta Plaza para la Guarnicion ordinaria, mil y dezientos hombres, rassiamente en esta ocasion se hallaron en su defensa dozientos: los quales resistieron el poderoso Exercito del Enemigo, que como se ha dicho, constava de mas de quarenta mil hombres. Conque verdaderamente se deve tener esse suceso, y victoria por milagroso, concedido de la poderosa mano de Dios de los Exercitos, á quien se deve dar la honra, y gloria de todo. Y la primera, de el Reyado de nuestro Monarca Catolico Carlos

Segundo, en defensa de la Fé, que su Divina Magestad prospere, y guarde, para que se sirva dilatados siglos, y consiga otras infinitas, como

Columna de la Fé.

(***)

